

RECOMENDACIONES DE LECTURA PARA ESTA ACTIVIDAD.



1. **Lee con curiosidad:** Antes de empezar, pregúntate qué te gustaría aprender o descubrir con el texto. Esto te ayudará a mantener el interés.
2. **Subraya y toma notas:** Marca las ideas importantes y escribe tus reflexiones. Esto te permitirá recordar mejor lo que lees.
3. **Visualiza lo que lees:** Imagina las escenas, los personajes y los lugares. Esto hará que la lectura sea más vivida y entretenida.
4. **Haz pausas:** Si algo no queda claro, detente y relee. También es bueno tomar descansos para reflexionar sobre lo que has leído.
5. **Comparte tus ideas:** Habla con otros sobre lo que estás leyendo. Discutir el texto te ayudará a entenderlo mejor y a ver diferentes perspectivas.
6. **Busca palabras clave:** Identifica las palabras clave y términos técnicos en el texto. Si encuentras una palabra que no entiendes, busca su significado en un diccionario o en línea.



¿Sabías que leer te puede hacer más inteligente, más creativo y hasta más feliz?

No se trata solo de leer por leer, sino de entender, preguntar y hasta dudar.

Hoy vamos a leer como detectives, buscando pistas y descubriendo significados ocultos.





MATEMÁTICAS: DETECTIVES DE DATOS.

En el colegio, un “misterio de empanadas” dispara una investigación: la clase recoge **datos** con encuestas, organiza resultados en **gráficos de barras**, calcula **promedios** y observa la **variación**. Aprenden que la estadística guía decisiones cotidianas (tienda, biblioteca, transporte) y que la evidencia supera las suposiciones.



La campana del recreo sonó y, como cada día, mis amigos y yo corrimos a la **tienda escolar** en nuestro colegio de Medellín. Ese martes teníamos antojo de empanadas, pero nos esperaba una sorpresa: ¡se habían acabado en minutos! Algunos compañeros se quejaron de que *siempre* pasa lo mismo. **¿Por qué justo nuestro snack favorito desaparecía tan rápido?** En medio del bullicio, surgió la idea de investigar. Nuestra profesora de matemáticas, a quien cariñosamente llamamos *la profe*, escuchó nuestras quejas con una sonrisa curiosa. Ella nos planteó un desafío: “¿Cómo podríamos usar los datos para entender qué está pasando?” De inmediato sentimos que estábamos ante un misterio por resolver, como pequeños detectives en busca de pistas numéricas.

De vuelta al salón, la profe nos explicó que los **“datos” son información** sobre algo que podemos observar o contar – por ejemplo, cuántas empanadas se venden cada día o cuáles sabores prefieren los estudiantes. Nos organizamos en equipo y diseñamos una **mini-encuesta**: iríamos preguntando a nuestros compañeros **qué snack les gustaba más** de la tienda. Sabíamos que

ACTIVIDAD ACADÉMICA DE LECTURA CRÍTICA
INSTITUCIÓN EDUCATIVA LUCRECIO JARAMILLO VÉLEZ
GRADO 6 - TERCER PERIODO.
FECHA LIMITE DE ENTREGA: 28 de OCTUBRE de 2025
BIBLIOTECA ESCOLAR

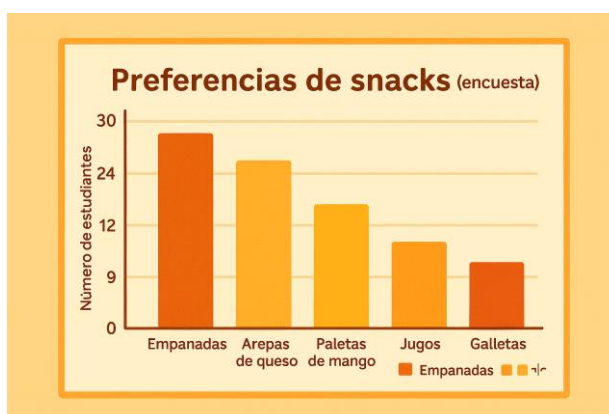


preguntarle a muchos alumnos nos daría pistas más confiables que guiarnos solo por suposiciones. *Hablar con varios compañeros fue divertido:* algunos adoraban las empanadas, otros preferían las arepas de queso, bastantes mencionaron las paletas de mango. Anotamos cuidadosamente cada respuesta.



Habíamos recolectado datos – una lista de números y conteos – que servirían como nuestras *evidencias* para entender el problema. No era la primera vez que usábamos una encuesta en el colegio: recordé cuando, para la fiesta de fin de curso, la maestra nos pidió votar por nuestra comida y bebida favorita, y con esa información decidió el menú. Así comprobamos que hacer **encuestas** (preguntar a muchas personas y registrar sus respuestas) nos permite reunir información útil para luego **tomar decisiones** basadas en hechos.

Con los resultados de nuestra encuesta en mano, llegó el momento de analizarlos. Teníamos números por todos lados: ¿cómo entenderlos de un vistazo? La profe sugirió **organizar los datos en un gráfico**. Decidimos hacer un **gráfico de barras** en el tablero. En el eje horizontal escribimos los nombres de los snacks (empanadas, arepas, paletas, jugos, etc.) y en el vertical los números de estudiantes que preferían cada uno. Dibujamos una barra para cada snack, con una altura equivalente a la cantidad de votos que obtuvo.



Al terminar, podíamos **ver claramente cuál barra era la más alta**: la columna de “empanadas” casi llegaba al borde del tablero, superando a todas las demás. ¡No nos sorprendió, la empanada



reinaba! Pero también notamos que las arepas de queso tenían una barra solo un poco más baja, cerca en popularidad. En cambio, la barra de galletas era muy pequeña, casi nadie las había elegido. **El gráfico nos ayudó a ver la información de manera más fácil y rápida** que una lista de números. Nos dimos cuenta de que una imagen ordenada con barras hacía *mucho más sencilla* la tarea de comparar los datos: en segundos todos entendimos cuáles snacks gustaban más y cuáles menos.

Con esta visualización, discutimos nuestros hallazgos. Por **una parte**, confirmamos que las empanadas eran las favoritas de la mayoría. **Por otra parte**, descubrimos que otros productos no se vendían tanto. Incluso había días en que sobran muchas galletas en la vitrina. **Sin embargo**, nuestras suposiciones iniciales no eran exactas: pensábamos que *“todos”* querían empanada, pero la encuesta mostraba que, si bien era el snack más popular, no *todos* la elegían. Esta diferencia nos enseñó sobre la **variación** en los gustos: no todos opinamos igual, hay diversidad en los datos. La profe nos hizo ver que estos resultados podían servir para **tomar decisiones**: con esta información, podríamos sugerir al encargado de la tienda que trajera **más empanadas cada recreo** o que preparara suficientes arepas, y tal vez **menos galletas** para no desperdiciar. Gracias a los datos, *teníamos evidencia* para respaldar nuestra propuesta y mejorar algo cotidiano en el colegio.

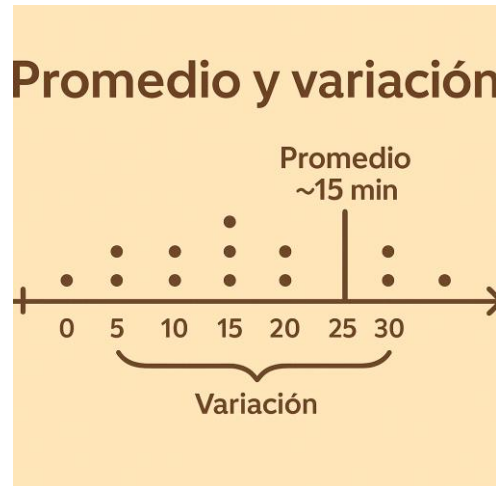
El éxito de nuestra pequeña investigación nos dejó emocionados, y pronto quisimos averiguar más cosas. ¿En qué otras situaciones podrían ayudarnos los datos en la vida diaria del colegio o la casa? Un compañero recordó las discusiones sobre fútbol en los recreos: siempre debatíamos qué delantero era mejor, si el de Nacional o el de Medellín. Ahí también había **estadística** sin que lo notáramos: comparar **cuántos goles** metió cada jugador en la temporada, o cuántos partidos ganados llevaba cada equipo, son datos que usamos al hablar de deportes. Incluso los comentaristas de los partidos mencionan **promedios de gol** y rachas de victorias – todo eso es información estadística que hace más interesante el juego. *Nos asombró* darnos cuenta de que la estadística estaba presente hasta en nuestras conversaciones de fútbol y en las tablas de posiciones del torneo.

Otra amiga compartió una experiencia de la biblioteca escolar. La bibliotecaria llevaba un registro de cuántos libros prestaba cada semana y cuáles eran los más leídos. Con esos **datos**, la bibliotecaria notó, por ejemplo, que los lunes casi no se prestaban libros, pero los viernes la cifra subía mucho. ¿Qué hizo con esa información? Decidió organizar los miércoles una actividad de lectura para animar préstamos a mitad de semana. En otras palabras, analizó los números de la biblioteca y luego actuó para mejorar un hábito. De nuevo **los datos ayudaron a tomar una decisión informada**: planificar una estrategia para fomentar la lectura. Así vimos que **la estadística se cuela en la vida diaria** de muchas formas, a veces silenciosas, pero útiles. Desde los **deportes** hasta la **biblioteca**, desde la tienda escolar hasta nuestras fiestas de clase, reunir y entender datos nos da ventajas.

Motivados por estos ejemplos, en clase decidimos explorar otro pequeño misterio. Siempre discutíamos **cuánto tiempo tardábamos en llegar al colegio** cada mañana, porque unos viven cerca y otros vienen en bus desde barrios lejanos. Registramos nuestros tiempos de viaje durante una semana: Pedro anotó que caminando tardaba 5 minutos, a mí el **bus** me tomaba unos 15, y a



Ana, que vive más lejos, el trayecto le tomaba casi 30 minutos. Al finalizar la semana, calculamos el **promedio** de tiempo de viaje de todos nosotros. La profe nos guió: “*Para obtener el promedio sumamos todos los tiempos y dividimos por la cantidad de estudiantes*”, nos recordó. Hicimos la cuenta entre todos y obtuvimos un promedio aproximado de 15 minutos. ¿Qué significaba esto? Pues que, en general, un estudiante de sexto tarda unos 15 minutos en llegar al colegio. **No obstante**, también notamos una gran **variación**: aunque el promedio fuera 15, algunos vivíamos a solo 5 minutos (muy por debajo del promedio) y otros a más del doble de tiempo.



Comprendimos que el **promedio** resume la situación general, pero no cuenta toda la historia; las diferencias individuales también importan. Este ejercicio nos hizo pensar: con esta información, la escuela podría ajustar algo, como recomendar rutas seguras para los que vienen de lejos o coordinar mejor el horario del **bus escolar**. Al menos, ahora entendíamos la realidad de nuestros viajes con números en mano.

Al finalizar estas actividades, nos sentíamos orgullosos de lo que habíamos aprendido. **En síntesis**, habíamos pasado de la curiosidad a la acción y de la acción al entendimiento. Ya no vemos a la estadística como algo abstracto de los libros de matemáticas, sino como una *aliada* en nuestra vida diaria. **La estadística es crucial para tomar decisiones informadas en la vida cotidiana** – así nos lo dijo la profe, y ahora lo comprobamos nosotros mismos. Con datos pudimos respaldar nuestras ideas con hechos. Nos sentimos un poco “**detectives de datos**”, resolviendo preguntas con evidencias en lugar de adivinanzas. Y lo mejor es que fue entretenido: trabajar juntos contando, preguntando, haciendo dibujos de barras coloridas en el tablero, nos divertimos mientras aprendíamos.

Al día siguiente, me sorprendí a mí mismo fijándome en detalles que antes pasaban desapercibidos. En casa, por ejemplo, vi a mi mamá llevar la cuenta de cuántos litros de agua consumimos cada mes para controlar el gasto; ¡eso también es estadística en acción! También recordé que mi papá siempre mira un **gráfico del clima** en el periódico: allí veía la **temperatura promedio** de la semana y la probabilidad de lluvia para decidir si llevar paraguas o programar el asado del domingo. Hasta mi hermana pequeña hizo una **encuesta** familiar (muy sencilla) para

ACTIVIDAD ACADÉMICA DE LECTURA CRÍTICA
INSTITUCIÓN EDUCATIVA LUCRECIO JARAMILLO VÉLEZ
GRADO 6 - TERCER PERIODO.
FECHA LIMITE DE ENTREGA: 28 de OCTUBRE de 2025
BIBLIOTECA ESCOLAR



elegir película en la noche: nos dio a elegir entre tres opciones y anotó nuestras preferencias, luego dibujó un pequeño **gráfico de barras** con palitos de colores para mostrar cuál película ganó la votación. Sin darse cuenta, ella también aplicó estadísticas para **tomar una decisión en casa**. Todas estas pequeñas situaciones me hicieron sonreír: los datos y su análisis nos rodean, ayudándonos en cosas grandes y pequeñas.

Al final de la semana, nuestra clase hizo una puesta en común de las lecciones aprendidas. Nos dimos cuenta de que **entender de datos nos da una especie de “superpoder”**: el poder de ver patrones donde otros solo ven caos, el poder de sustentar con hechos lo que pensamos. Decidimos que no queríamos quedarnos solo con el ejemplo de la tienda escolar. **Imaginamos muchas aplicaciones** nuevas para ser *detectives de datos* en nuestro entorno. **Por ejemplo**, ¿se han preguntado cuánta agua se gasta en los lavamanos del colegio en un día? Podríamos medirlo con botellas marcadas y calcular un promedio diario para buscar formas de ahorrar. **También** podríamos contar cuántos libros presta la biblioteca cada mes y ver en qué semanas hay más lectura, para organizar campañas que animen a leer cuando la cifra baje. **Incluso**, con una simple encuesta podríamos investigar cómo se transportan todos los estudiantes: a pie, en bus, en bici, en carro; luego dibujar ese gráfico y proponer **rutas más seguras** o compartir ideas para que más compañeros vengan en bici cuidando el ambiente. *Las posibilidades son muchas*. Casi cualquier pregunta que tengamos puede ser abordada reuniendo datos y analizándolos.



En conclusión, aquella pequeña pregunta en el recreo nos llevó a un viaje inesperado de aprendizaje. Descubrimos que la estadística **no son solo números difíciles en el tablero**, sino historias y respuestas escondidas en nuestro día a día. Ahora sabemos que detrás de decisiones inteligentes suele haber información recopilada y analizada cuidadosamente. Y que nosotros, con apenas 11 años, *también podemos hacerlo*. Podemos contar, preguntar, registrar y **usar los datos para tomar decisiones que mejoren nuestra vida escolar y familiar**. Desde elegir la merienda adecuada para la fiesta de la clase hasta planear un proyecto de reciclaje en el barrio, ser curiosos y apoyarnos en datos nos hace más sabios y nos invita a trabajar juntos. Así que, la próxima vez que te encuentres con un misterio cotidiano – grande o pequeño – ¡ánimate a ser un detective de datos! Tus preguntas, un cuaderno y un gráfico pueden cambiar tu mundo cercano de maneras sorprendentes y positivas.

ACTIVIDAD ACADÉMICA DE LECTURA CRÍTICA
INSTITUCIÓN EDUCATIVA LUCRECIO JARAMILLO VÉLEZ
GRADO 6 - TERCER PERIODO.
FECHA LIMITE DE ENTREGA: 28 de OCTUBRE de 2025
BIBLIOTECA ESCOLAR



datos: información que se recoge sobre algo; encuesta: conjunto de preguntas que se hace a muchas personas para reunir sus opiniones o datos; promedio: valor que se obtiene al sumar todos los datos y dividir el resultado por la cantidad de datos, indicando un punto intermedio; gráfico de barras: dibujo que representa datos con barras o columnas, mostrando comparaciones de forma visual; variación: diferencia o cambio entre datos, indica cómo unos valores pueden ser distintos de otros.



COMPRENDAMOS LA LECTURA

Para empezar, busca las siguientes palabras en el diccionario y lee, comprende y copia su significado:

Promedio, Variación, Encuesta, Gráfico, Evidencias.

Luego de leer al menos dos veces el fragmento, lee, comprende y responde las siguientes preguntas:

Pregunta 1: En el texto, la profe propone hacer una “encuesta”. ¿Qué permite lograr principalmente esa acción en la clase?

- A) Contar rápido sin preguntar y decidir solo con lo que imaginamos.
 - B) Confirmar que todos piensan igual y no hay diferencias de gustos.
 - C) Reunir respuestas de muchos compañeros para decidir con base en evidencias.
 - D) Dibujar barras coloridas aunque no tengamos números registrados.
-

Pregunta 2: El gráfico de barras hecho en el tablero muestra la barra de “empanadas” más alta, “arepas” ligeramente más baja y “galletas” muy baja. ¿Cuál conclusión es la más razonable a partir de esa visualización?

- A) Es probable que se vendan más empanadas que arepas y muchas más que galletas.
 - B) Todos los estudiantes prefieren empanadas y nadie elige otras opciones.
 - C) Arepas y galletas tienen la misma preferencia porque ambas aparecen en el gráfico.
 - D) No se pueden comparar categorías distintas cuando están escritas en el eje horizontal.
-

Pregunta 3: Si el encargado de la tienda quiere reducir desperdicio y atender la demanda según la encuesta y el gráfico, ¿qué ajuste de abastecimiento es más adecuado para el próximo recreo?

- A) Aumentar por igual todas las opciones para que nadie quede inconforme.
 - B) Mantener los pedidos como están hasta que pase otra semana.
 - C) Bajar arepas y subir galletas para “equilibrar” lo que casi no se vende.
 - D) Subir empanadas y arepas, y disminuir galletas para evitar sobrantes.
-

Pregunta 4: En la medición de tiempos de llegada al colegio, el promedio fue de 15 minutos, pero hubo compañeros que tardaron 5 y otros cerca de 30. ¿Qué interpretación es más correcta?

- A) El promedio significa que todos llegan exactamente en 15 minutos cada día.
 - B) El promedio resume la situación general, pero existen diferencias notorias entre estudiantes.
 - C) Si repetimos la medición, la variación desaparecerá y todos tardarán lo mismo.
 - D) El promedio sirve para decidir el menú de la tienda sin mirar otras cifras.
-

ACTIVIDAD ACADÉMICA DE LECTURA CRÍTICA
INSTITUCIÓN EDUCATIVA LUCRECIO JARAMILLO VÉLEZ
GRADO 6 - TERCER PERIODO.
FECHA LIMITE DE ENTREGA: 28 de OCTUBRE de 2025
BIBLIOTECA ESCOLAR



Pregunta 5: ¿Cuál de las siguientes afirmaciones corresponde a un dato (y no a una opinión), de acuerdo con lo que se hizo en la clase?

- A) “Las empanadas son, sin duda, las más ricas del colegio.”
- B) “Sería mejor que todos eligieran arepas para cambiar la rutina.”
- C) “En la encuesta se contaron las preferencias por snack y se representaron en un gráfico de barras.”
- D) “La tienda debería dejar de vender galletas porque casi no gustan.”

Pregunta 6: Mini-caso tienda escolar: En un recreo se levantan estos conteos y se grafican en barras: empanadas: 24, arepas: 20, galletas: 8. Con base en esa información, propón una decisión para el próximo recreo (qué aumentar, qué mantener o qué reducir) y explica por qué. Usa ideas del texto sobre cómo los datos y los gráficos apoyan decisiones.

(Respuesta abierta)

La pregunta 6 se deben responder en mínimo 5 renglones y/o 60 palabras, se evalúa la posición del estudiante, sus argumentos, lógica y ortografía. Respuesta de menor extensión será considerada invalida sin importar el contenido.



TECNOLOGÍA: LOS EXPLORADORES DE LA ENERGÍA

La clase explora **energías limpias y renovables** en la escuela y el hogar: solar, eólica e hidráulica. Comprenden que no contaminan el aire y proponen acciones de **ahorro, reciclaje** y “guardianes de la luz” para cuidar el ambiente desde hábitos cotidianos.



Era una mañana luminosa en nuestro colegio de Medellín. Los rayos del sol entraban por las ventanas de mi salón de clases y dibujaban cuadraditos de luz en el piso. En el recreo, mis amigos y yo notamos algo curioso: últimamente había días en que el aire de la ciudad se veía algo gris y pesado. —¿Por qué el cielo no está tan azul hoy? —preguntó Juliana, arrugando la nariz. Nuestro profesor de ciencias, al escuchar esto, se acercó sonriendo. —Tal vez podamos investigar eso, ¿qué dicen, exploradores? —dijo, invitándonos a una nueva aventura en clase.

De vuelta en el aula, el profe escribió en el tablero una pregunta grande: “¿Cómo podemos usar energías limpias en la escuela y en casa?” Todos nos quedamos en silencio, pensando. Yo imaginé por un momento enchufar el televisor directamente a un rayo de sol y me reí. Juan levantó la mano y dijo: —Profe, ¿energía limpia es la energía que está limpia de verdad, como con jabón? Toda la clase se rió con esa ocurrencia. El profesor también sonrió y respondió: —En realidad, cuando hablamos de energía limpia, nos referimos a una energía que no ensucia el medio ambiente. Es decir, que no llena el aire de humo ni contamina. Ahí entendimos: “cuidado del aire” significaba usar energía de forma que nuestro cielo siga azul y nuestro aire puro.

ACTIVIDAD ACADÉMICA DE LECTURA CRÍTICA
INSTITUCIÓN EDUCATIVA LUCRECIO JARAMILLO VÉLEZ
GRADO 6 - TERCER PERIODO.
FECHA LIMITE DE ENTREGA: 28 de OCTUBRE de 2025
BIBLIOTECA ESCOLAR



Por una parte, el profesor nos explicó que la electricidad que usamos normalmente viene de fuentes que a veces contaminan, como quemar carbón o gasolina en las fábricas y plantas de energía. Esas maneras de obtener energía producen humo y gases que ensucian el aire. —Por otra parte, existen fuentes de energía limpia y renovable, que no se acaban y no producen ese humo feo —agregó el profe. Nos puso un ejemplo sencillo: en algunas casas de las afueras usan gas de biomasa, un gas que viene de desechos orgánicos, para cocinar sin contaminar tanto. Pero, sobre todo, nos dijo que la naturaleza nos da energía solar, energía del viento y del agua. Esas son energías limpias porque, al usarlas, no hacemos daño al planeta. El sol, el aire y el agua están siempre, son gratis y casi inagotables, así que podemos aprovecharlos sin miedo a que se acaben.

Hablamos primero del sol. —¿Han notado cómo esta aula está iluminada sin encender ni una bombilla? —dijo el profesor abriendo de par en par las cortinas. Tenía razón: con tanta energía solar entrando por la ventana, casi no necesitábamos luces eléctricas. Nos contó que en algunas casas ponen paneles solares en el techo para atrapar la luz del sol y convertirla en electricidad. Recordé haber visto uno: el vecino de mi abuela instaló un panel en su tejado para calentar el agua de la ducha. —¡El sol es una gran fuente de energía! —exclamó Sofía, sorprendida. El profe asintió y nos contó que, en varias partes del mundo, e incluso en Colombia, muchas escuelas y casas ya usan la energía del sol para obtener luz y electricidad. Imaginé nuestro colegio en el futuro con paneles en los techos y calculé que tal vez podríamos cargar nuestros celulares con energía limpia mientras jugábamos en el recreo.



ACTIVIDAD ACADÉMICA DE LECTURA CRÍTICA
INSTITUCIÓN EDUCATIVA LUCRECIO JARAMILLO VÉLEZ
GRADO 6 - TERCER PERIODO.
FECHA LIMITE DE ENTREGA: 28 de OCTUBRE de 2025
BIBLIOTECA ESCOLAR



Luego pasamos a hablar del viento. Por la ventana veíamos moverse las ramas de un árbol cercano. —El viento es aire en movimiento, y empuja muchas cosas —explicó el profesor. Nos mostró un pequeño molinillo de papel que había hecho. Lo puso frente al ventilador y las aspas de papel comenzaron a girar rápido. —Así mismo funciona un molino de viento de verdad —nos dijo. Aprendimos que unas aspas grandes pueden mover un generador y crear electricidad con energía del viento, que también se llama energía eólica. Sin embargo, nos aclaró que en una ciudad con tantos edificios como Medellín no hay mucho espacio para molinos gigantes. Por eso, los parques eólicos (llenos de molinos de viento enormes) se construyen en lugares con más brisa y espacio, como en la costa. Todos recordamos los ventiladores enormes que habíamos visto en fotos de La Guajira, al norte de Colombia, girando bajo el cielo azul.



También charlamos sobre el agua. La idea de sacar energía del agua nos sonaba curiosa, pero el profe nos recordó algo obvio: —¡La caída del agua de una cascada tiene mucha fuerza! En nuestro país, los ríos que bajan de las montañas mueven turbinas en las represas para generar gran parte de la electricidad. Es una energía limpia porque no quema nada ni ensucia el aire. Pensamos en la represa de Guatapé, que algunos habían visitado: allí el agua del río se usa para prender bombillos en ciudades enteras. Era asombroso entender que Medellín se ilumina gracias en parte a la fuerza del agua de nuestros ríos.

A esa altura de la conversación, ya todos queríamos hacer algo para ayudar al planeta desde nuestra escuela y casas. —No solo se trata de producir energía, sino de no desperdiciarla —nos recordó el profesor. Aquella tarde, recorrimos el colegio buscando aparatos encendidos que no se estuvieran usando. Descubrimos un televisor olvidado prendido en la biblioteca, y lo apagamos para fomentar el **ahorro de energía**. También vimos que en los salones vacíos las luces seguían encendidas. Desde entonces, nos turnamos para ser “guardianes de la luz” al final de cada clase, asegurándonos de apagar los interruptores. En mi casa hice lo mismo: ahora desconecto el cargador del portátil si no lo uso y apagamos las luces innecesarias. Son acciones pequeñas, pero sabíamos que, en conjunto, ayudan un montón.



Otro día organizamos una actividad de **reciclaje**. Colocamos cajas decoradas en el patio para separar el papel, el plástico y las latas de la basura normal. El profe explicó con un ejemplo sencillo por qué reciclar ayuda: si reutilizamos el papel y el plástico, las fábricas no tienen que producir tanto desde cero, y eso ahorra energía y reduce el humo que saldría de las fábricas. Fue divertido convertir botellas en macetas para el huerto del colegio y ver que nuestros cuadernos viejos se podían transformar en papel nuevo. Sentimos que éramos parte de la solución, cuidando el planeta con pequeños pasos.

Al final de nuestra aventura, hicimos una reflexión en grupo. En síntesis, habíamos aprendido que la energía está en todas partes: en el sol que nos da calor, en el viento que mueve las cometas y en el agua que corre por el río. Comprendimos que usar energías limpias y renovables en la escuela y en casa es posible y muy importante. También descubrimos que nosotros, aun siendo jóvenes, podemos ayudar con gestos sencillos: ahorrar electricidad, reciclar y plantar árboles en el barrio para mejorar el **cuidado del aire**. Nos sentimos como verdaderos exploradores de la energía, listos para seguir descubriendo formas de ayudar a nuestro planeta.

Esa semana propusimos formar el Club de Energía Limpia en el colegio. La idea era seguir con proyectos ecológicos. Por ejemplo, planeamos una campaña de ahorro de energía donde cada curso se encargaría de apagar las luces de sus salones, y un proyecto de reciclaje continuo para mantener limpio nuestro entorno. Incluso hablábamos de invitar a nuestros padres a una jornada de siembra de árboles. La directora se emocionó con la iniciativa y nos dio su apoyo. En conclusión, aquella curiosidad por el cielo gris nos llevó a iniciar un cambio real en nuestra comunidad escolar. Todos podíamos ser héroes anónimos del planeta, haciendo brillar más nuestro colegio con la energía del sol, la energía del viento y nuestros propios buenos hábitos.

Apagar → Reciclar → Sembrar



energía limpia: energía que no contamina el medio ambiente; energía renovable: energía que proviene de recursos naturales inagotables (como el sol o el viento); energía solar: energía que viene del sol en forma de luz y calor; energía del viento: energía que se obtiene del aire en movimiento, también llamada energía eólica; reciclaje: proceso de reusar o convertir residuos en nuevos materiales para evitar desperdicios.



COMPRENDAMOS LA LECTURA

Para empezar, busca las siguientes palabras en el diccionario y copia su significado:

Biomasa, Eólica, Hidroeléctrica, Turbina, Renovable.

Luego de leer al menos dos veces el fragmento, lee, comprende y responde las siguientes preguntas:

Pregunta 1: Cuando un compañero dice que “energía limpia” es “la que está lavada con jabón”, ¿qué explicación corrige mejor ese malentendido?

- A) Es la energía más barata, aunque produzca un poco de humo en las ciudades.
 - B) Es la energía que se usa muy poquito, sin importar de dónde venga ni cómo.
 - C) Es la energía que no ensucia el aire ni contamina el ambiente cuando la obtenemos.
 - D) Es la energía que viene en cables nuevos, porque así llega “limpiquita” a la casa.
-

Pregunta 2: El profe abre las cortinas y apaga las luces porque entra mucha luz del sol. ¿Qué consecuencia busca según el TEXTO?

- A) Reducir el uso de electricidad y, por eso, disminuir el humo que producen algunas fuentes.
 - B) Dejar que el viento mueva un molino dentro del salón para generar electricidad.
 - C) Cargar directamente los computadores con los rayos solares, sin necesidad de enchufarlos.
 - D) Hacer que el salón se vea más bonito, aunque el consumo eléctrico siga igual.
-

Pregunta 3: Si el colegio quisiera obtener energía del viento, ¿cuál sería la idea más adecuada según los ejemplos del TEXTO?

- A) Poner un molino enorme en el patio pequeño, entre edificios altos y con poco espacio.
 - B) Instalar aspas dentro de la biblioteca para que giren con el ventilador del techo.
 - C) Colocar un molinillo de papel en cada ventana para “sumar” mucha electricidad.
 - D) Pensar en parques eólicos en lugares con más brisa y espacio, como en la costa.
-

Pregunta 4: ¿Por qué la represa de Guatapé es un ejemplo de energía limpia y cómo se obtiene allí la electricidad?

- A) Porque el agua “lava” el humo de las fábricas; la corriente se guarda en baterías.
 - B) Porque la caída del agua mueve turbinas sin quemar combustibles ni producir humo.
 - C) Porque el agua enfría motores de gasolina y así salen menos gases al ambiente.
 - D) Porque funciona solo de noche, cuando la ciudad usa menos electricidad y no contamina.
-

ACTIVIDAD ACADÉMICA DE LECTURA CRÍTICA
INSTITUCIÓN EDUCATIVA LUCRECIO JARAMILLO VÉLEZ
GRADO 6 - TERCER PERIODO.
FECHA LIMITE DE ENTREGA: 28 de OCTUBRE de 2025
BIBLIOTECA ESCOLAR



Pregunta 5: El curso organiza reciclaje de papel y plástico. Según el TEXTO, ¿qué efecto relacionado con la energía se espera y por qué?

- A) Las fábricas gastan menos energía al producir con material reciclado, y sale menos humo.
- B) No cambia nada de energía; el reciclaje solo sirve para ordenar mejor la basura.
- C) Aumenta el consumo de energía porque separar residuos exige más cajas y etiquetas.
- D) Solo baja la cantidad de basura del patio; la electricidad que usa la ciudad no varía.

Pregunta 6: Mini-caso: En tu salón entra buena luz durante la mañana y varios equipos quedan “en espera” al mediodía. Propón dos decisiones concretas para usar energía limpia o ahorrar electricidad y justifícalas con ideas del TEXTO.

(Respuesta abierta)

La pregunta 6 se deben responder en mínimo 5 renglones y/o 60 palabras, se evalúa la posición del estudiante, sus argumentos, lógica y ortografía. Respuesta de menor extensión será considerada invalida sin importar el contenido.